

La vinculación de Fernán Pérez de Andrade con tres iglesias lucenses

MARTA PÉREZ MARTÍNEZ*

Desde hace ya tiempo se llevan a cabo diferentes estudios dedicados a la nobleza bajomedieval gallega, con gran interés por lo relacionado con la casa de los Andrade de Pontedeume, y su figura más relevante, Fernán Pérez de Andrade, *O Boo*. Es este personaje quien ofrece atractivos rasgos de su vida a través de las fundaciones a él atribuidas, y que figura como uno de los más importantes baluartes de la nueva nobleza trastámara, que domina el ámbito gallego a finales del s.XIV.

Dentro de este continuado interés desearía resaltar la existencia de tres parroquias en la zona del norte de Lugo, aún identificables en la actualidad, a pesar de las reformas sufridas, y que se saben fundadas por Fernán Pérez de Andrade *O Boo*.

Conviene subrayar desde un principio que los edificios a tratar muestran, entre otras cosas, una alusión a la casa señorial mencionada a través de una figura animal: el jabalí, en esculturas exentas de notables proporciones, situadas en el exterior de las cubiertas y dominando la visión del conjunto. Llama la atención el jabalí como portor de la Cruz en la cubierta, que adquiere así funciones sólo reservadas a la figura del Cordero como representación alegórica de Cristo, tan frecuente en las cubiertas de las iglesias. La lectura iconográfica de la figura del jabalí, insignia de Fernán Pérez, como distintivo identificativo, es la base que hemos tomado como partida, que no parece dejar dudas respecto a su participación en esta actividad constructiva.

Se trata de las iglesias parroquiales de San Pablo de Riobarba y Sta. M^a de Cabanas, en el ayuntamiento de O Vicedo y San Pantaleón de Cabanas, en el ayuntamiento de Ourense, que, a pesar de estar en diferentes concejos, las tres se encuentran a poca distancia entre ellas, y a su vez, a escasos kilómetros del área de Viveiro, que, como veremos, será significativo (ver mapa).

Se trata de tres iglesias rurales de los años finales del siglo XIV, ubicadas en la zona norte de Lugo, donde sorprende la presencia del símbolo vinculado con este caballero, tan presente en otras fundaciones con él relacionadas y que no deja de llamar la atención por la austeridad de las mismas frente a la categoría de otros patrocinios vinculados con Fernán Pérez de Andrade. El objetivo de este estudio habrá de ser una valoración no sólo de un dato que remite a estas latitudes, sino también señalar los relieves heráldicos de Andrade y de las figuras de animales que los complementan. Sin detenernos en el análisis de los propios edificios, ya que fueron objeto de reformas ulteriores, la distribución de los elementos iconográficos es la siguiente:

*Marta Pérez Martínez es Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela y becaria del Departamento de Historia del Arte.

S. Pablo de Riobarba

En la portada principal aparece el tímpano apuntado con el escudo de los Andrade en el centro, con la bordura de inscripción gótica y a los lados un jabalí y un lebre. En los ángulos superiores de la fachada del pórtico figura el Cordero con la cruz lobulada y un jabalí de gran tamaño (antes se situarían en los piñones, pues el pórtico es muy posterior).

San Pantaleón de Cabanas

Carece ésta de escudo, pero en la portada principal, en las enjutas, figuran un jabalí y un lebre, así como en la puerta sur, en este caso en un dintel redondeado. Sobre la cubierta de esta última puerta se puede apreciar un jabalí de tamaño natural en granito con la cruz clavada en el lomo, que originalmente se situaría en el piñón.

Sta. M^a de Cabanas

En este ejemplo hay varios referentes heráldicos; así, en los muros interiores se conservan cuatro escudetes, dos por cada lado, con la banda y bordura de los Andrade. Este mismo emblema aparece en el exterior del muro norte, y en el tímpano de la portada principal, sostenido por dos figuras. En el ángulo del alero se alza un jabalí de granito de tamaño natural con una cruz lobulada (posiblemente reaprovechada, pues aparece unida con cemento)¹.

Junto a esta descripción identificativa de estas tres parroquias, dependientes del Obispado de Mondoñedo procede en la medida en que el dato lo permita, una aproximación documental.

Se sabe, por la existencia de un compromiso escrito que se conserva en el Archivo de la Catedral de Mondoñedo, con fecha de marzo de 1392, que Fernán Pérez se compromete con el obispo de dicha diócesis, D. Francisco, a fundar tres parroquias en la zona conocida como Montes do Sor², para paliar la necesidad, pues «non avia iglesias nin rettores que lles administrasen os sacramentos e os servisen das cousas espirituaes por espaço de tres legoas et por quanto vos queredes faser as ditas iglesias por vosas custas et ornarlas de todos los ornamentos que lles foren necesarios»³. La zona mencionada, los Montes del Sor, donde se enmarcan estas tres iglesias, pertenecía hasta ese momento a la feligresía de Sta. María de Viveiro, ya que no eran parroquia propia, hasta que Andrade se encarga de construirlas por necesidad de contar con una parroquia más próxima, iniciativa bien acogida, tanto por el Cabildo como por el obispo⁴.

¹Identificamos las figuras con jabalíes a pesar de su deterioro que matizan poco los rasgos identificativos de la especie, si es que los tuvo, como los colmillos o el pelo. La justificación más evidente es su analogía con otros ejemplos existentes mejor determinados.

²Todavía hoy reciben este nombre, por ser una zona alta, entre el río Sor y el río Landro, a pesar de su cercanía al mar.

³J. GARCÍA ORO: *Galicia en la baja Edad Media: Iglesia, señorío y nobleza*. Santiago, 1978. Pag. 57. Reproduce parte del texto que figura en el ACM, tumbo del s.XV.

⁴J. García Oro dice a este respecto que tanto el obispo D. Francisco como el Cabildo declaraban corporativamente su apoyo, e indican también la protección de la que son objeto, ya que «esto fazian et outorgavan asy por onrra et reverencia do dito Fernán Peres d' Andrade, de que reñebian ben defendemento, et por quanto era servizo de Deus et obra de misericordia et salvacion dasalmas do dito povoo». En J. GARCÍA ORO: *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540)*. Xunta de Galicia, 1994. Pag.24.

Pero no es esta una relación aislada de Fernán Pérez con la zona. Se conoce su vinculación con el área vivairense a través de algunas fuentes. Así, además de varias donaciones al obispado de Mondoñedo⁵, los datos existentes lo aproximan, por un lado, al lugar de Viveiro y sus términos, y por otro, a la posesión de behetrías próximas. No es probable que poseyera el señorío de Viveiro, tal como se afirma en la *Cronica Troyana*⁶. En cambio, sí parece fuera de toda duda, dentro de las concesiones que este noble recibe por su apoyo a Enrique II, que obtuvo poderes judiciales sobre Viveiro, figurando como alcalde de esta ciudad por nombramiento regio, cargo posiblemente vitalicio⁷. Complementariamente, también Vasco de Aponte, en la crónica que de la casa de Andrade hace en su obra⁸, si bien no menciona Viveiro, nos acerca a zonas inmediatas a los Montes del Sor, en la enumeración de las



Arriba, alero de San Pablo de Riobarba.
Cordero con cruz antefija.

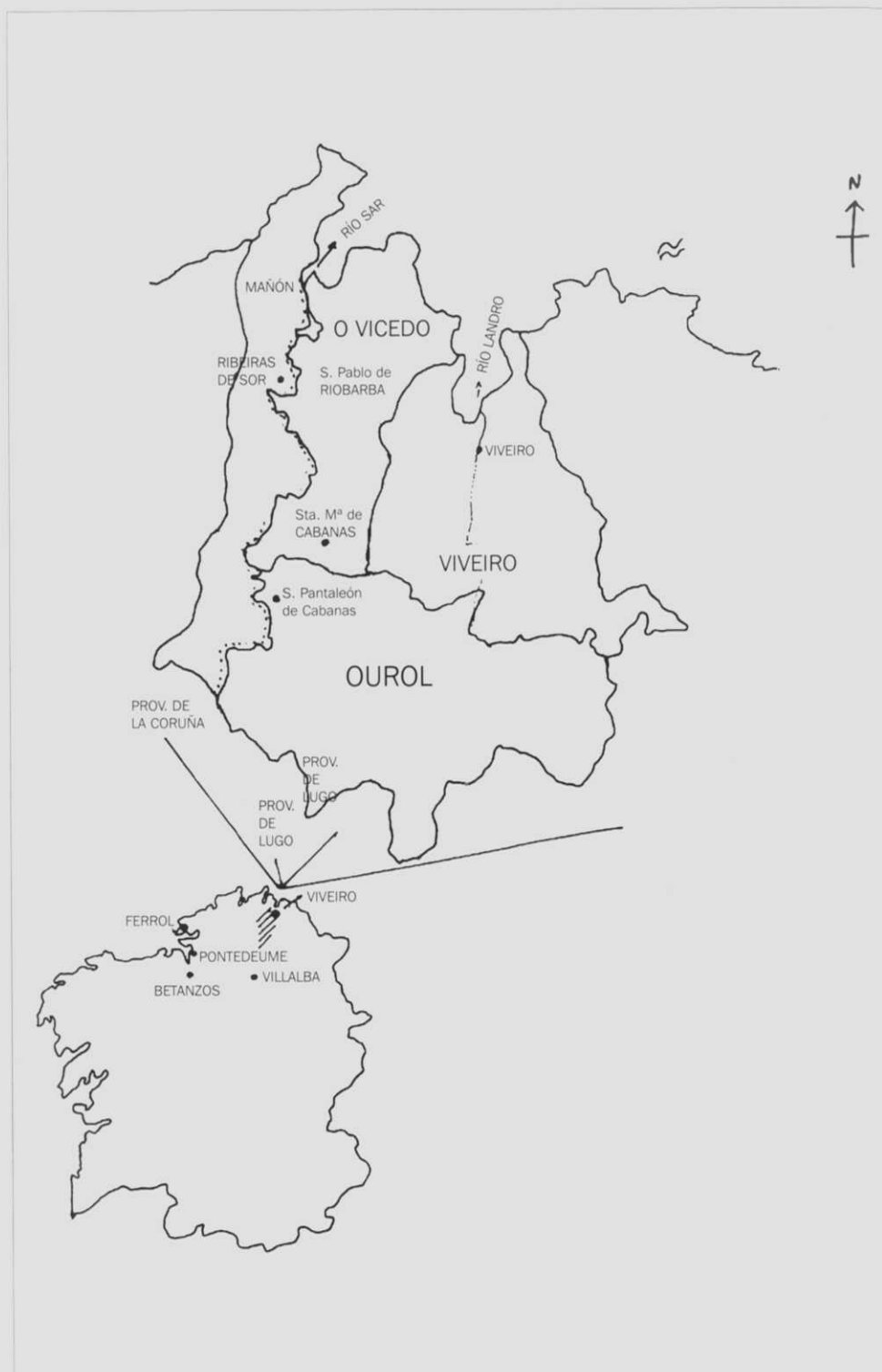
Abajo, alero de la misma iglesia (lateral derecho)
con la representación probable
de un jabali.

⁵E. FLÓREZ: España Sagrada. Tomo XVIII: «De las iglesias Britoniense y Dumiense». Madrid, 1764. Pags. 187 y 190.

⁶F. Pérez manda redactar esta copia, en la que el redactor, en el folio 100, deja constancia del patrocinio de tan importante personaje. Entre sus méritos figura el aquí reseñado, «señor de Viveiro». R. LORENZO (introd): *Crónica Troyana*. Fundación P. Barrié de la Maza, A Coruña 1985. Pags. 72-77. Aquí, pag.76. También mencionado en: F. LÓPEZ ALSINA: *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Viveiro y Ribadeo*. Universidad de Santiago de Compostela, 1976. Ed. Servicio de publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, Lugo 1977. Pag.124.

⁷Por disposición real controló durante muchos años los municipios más conflictivos e inseguros: Viveiro, Betanzos, Coruña, de todos los cuales Andrade (Fernán Pérez) fue su justicia mayor y, temporalmente, capitán. En Viveiro figura como justicia mayor desde 1371, intitulándose alcalde de Viveiro por el rey». En J. GARCÍA ORO: *Don Fernando de Andrade...*, Pag.21. Este mismo autor, en la nota correspondiente a este párrafo, especifica que «en este oficio figura ininterrumpidamente en los años 1371-1393, lo que indica que lo recibió como concesión vitalicia». *Ibid.*, nota 18.

⁸APONTE, Vasco de: *Recuento de las Casas Antiguas del Reino de Galicia*. Introducción y edición crítica con notas, realizada por el equipo de investigación «Galicia hasta 1500», integrado por Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ y otros. Servicio de Publicaciones de la Xunta de Galicia, Santiago 1986. Para esta cita, pag.138.



behetrias que posee Fernán Pérez, cuando dice: «*ora conto las beatrias (...), Rivera del Sol e Roupar, y a Graña de Vilarente, doçientos y sesenta vassallos...*»⁹.

Establecido el vínculo fundacional, volvamos al ámbito iconográfico. La casa de los Andrade parece identificarse de forma amplia con las figuras del oso y el jabalí. Como remarca J. Crespo del Pozo al hacer el estudio de los miembros de esta casa nobiliaria, «...*ambos animales surgen a cada paso, bien como adorno, bien como símbolo de la familia, bien como recuerdo del emblema heráldico primitivo del linaje*»¹⁰. Sin embargo, a este respecto es preciso citar el trabajo, todavía inédito, de D. Eduardo Pardo de Guevara sobre los Andrade de los siglos XIV al XVI¹¹, ilustrado por X.A. García G. Ledo. En este estudio se matiza que esta identificación se corresponde, no con la rama nobiliaria de los Andrade en general, sino con Fernán Pérez de Andrade en particular, con lo cual, se establece de modo más firme aún el vínculo de dicho personaje con las imágenes del oso y el jabalí, (punto de arranque ya mencionado al comienzo de este artículo).

Si bien el origen de tan particular símbolo es oscuro y excede los límites de esta reflexión, (el motivo del jabalí ya aparecía en el mundo clásico como referente identificativo), no podemos olvidar la relación de la nobleza bajomedieval gallega con la actividad cinegética, destacando la caza mayor. De dicha actividad destacan los relieves de la caza del jabalí recogidos en el propio cenotafio de Fernán Pérez en S. Francisco de Betanzos, y en los relieves de la Capilla Mayor de la misma iglesia¹². Pero las representaciones que del jabalí queremos destacar ahora son las que permanecen en las cubiertas de la propia iglesia de S. Francisco de Betanzos y en la de Sta. M^a do Azouge, ambas patrocinadas por Fernán Pérez, y que junto al oso, tanto valor cobran como elementos portores de su monumento funerario. Parecen ser los más claros ejemplos de inspiración y de partida para los que se colocan en las iglesias del obispado mindoniense a las que nos referimos.

Además de los templos, otros ejemplos conservados del patrocinio de este noble continúan aportando apoyos iconográficos; esto es, en las obras defensivas (torres) y auxiliares (puentes), también el oso y el jabalí son la seña de identidad más claramente identificable. Así, vemos el jabalí de piedra que estuvo en el puente conocido como «*A Ponte do Porco*», en Paderne, (hoy en las proximidades del puente) y los que estaban en el Puente de Pontedeume, ambos en la Coruña¹³. Los ejemplos de los puentes tendrían un uso posiblemente similar, el de fácil reconocimiento y atribución a determinada familia, a manera de apoyo iconográfico que invoca la heráldica siempre presente.

⁹En la obra crítica mencionada en la nota anterior se aclara que «Montes del Sob» se refiere a Riveiras do Sor, en Mañón, La Coruña. *Ibid.* pag. 138. Ver mapa para comprobar la cercanía a la Provincia de Lugo.

¹⁰CRESPO DEL POZO, José S. (OF): *Blasones y linajes de Galicia*. Ed. de los Bibliófilos Gallegos. Santiago, 1967. Tomo II, «Genealogías». Ed. Bibliófilos gallegos, Santiago 1967. Reed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1983. Pag. 76.

¹¹Quisiera agradecer a D. Eduardo Pardo la información facilitada al respecto, así como su atención.

¹²Destacar entre otros los pormenorizados estudios que a este respecto han desarrollado E. CAMPS CAZORLA: «Rarezas iconográficas en S. Francisco». En *Boletín de la Comisión Prov. de Monums. Históricas y Arts. de Orense*, t. XIV, 1943-44, pags. 91-94, y más recientemente M. NÚÑEZ RODRÍGUEZ: «El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en S. Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época». *Brácar Augustus*, n^o 79-80, 1981. Pags. 397-418; y M^a. C. MANSO PORTO: «Reflexiones sobre la caza nobiliaria en la Baja Edad Media y su proyección en Galicia». *Anuario Brigantino*, n^o 8, Concello de Betanzos, 1985. Pags. 9-22.

¹³Para completar esta información, aquí resumida por cuestiones de espacio, ver el artículo de I. RIVADULLA «As sete pontes de Fernán Pérez de Andrade», En *UNTIA (Boletín do Seminario de Estudos Mariñáns)*, n^o 3, Betanzos 1987. El oso y el jabalí del P. de Pontedeume son posiblemente los que hoy se conservan en el ayuntamiento de esta villa.

En definitiva, podemos identificar los jabalíes que aún hoy conservan las parroquias de los Montes del Sor como símbolos de su patrocinador, como huella visible del nombre de un noble que utiliza la iconografía como signo de su patronato constructivo.

Los distintivos heráldicos son expresión de un linaje y aunque los escudos de los Andrade no ostentan el jabalí en su interior, sí aparece frecuentemente asociado, como portor o apoyo, bien el jabalí, bien un lebrél (perro asociado con la caza), como en los escudos que aparecen en la capilla mayor de S. Francisco de Betanzos. Ambos animales figuran de este modo en dos dinteles de la iglesia de S. Pantaleón de Cabanas y bordeando el escudo en la portada principal de Riobarba¹⁴.



Lateral del alero de la iglesia de Santa María de Cabanas. Posible representación de un jabalí con una cruz lobulada en el lomo.

¹⁴También aparece el jabalí en los escudos actuales de los ayuntamientos en los que las iglesias del Sor se enmarcan; tanto en el de O Vicedo como en el de Ouroil este animal forma parte compositiva de la heráldica concejil, elaborada recientemente. Sin embargo, aunque resulte significativo a primera vista, la cautela impide determinar de donde procede su incorporación, por lo que representan un campo más de estudio.